

En presencia de un Siddha

Viñetas sobre Baba Muktananda

II

En 1978 fui a servir en el equipo del áshram de Siddha Yoga en Oakland. Unos cuantos meses después, Baba llegó en su tercera y última gira mundial. En esa época de mi vida, mi experiencia de la *shakti* interior era intermitente y sutil. Yo oraba a Baba para que fortaleciera mi experiencia de la *shakti*.

Poco después de la llegada de Baba, empecé a ofrecer *seva* como asistente de *darshan*. Me sentaba cerca de Baba todas las noches durante el *satsang*. Mientras Baba daba *darshan*, bendiciendo con su mazo de plumas de pavorreal a todo el que se acercaba, mi tarea era vigilar cuando las canastas del *darshan* se llenaran de ofrendas para retirarlas. Cada vez que me llevaba una canasta, las plumas de pavorreal de Baba me rozaban.

Al ofrecer esta *seva* cada noche, mi experiencia de la *shakti* interior se hizo cada vez más fuerte. Empecé a experimentar que mi cuerpo se llenaba de calor. Podía sentir la *shakti* elevarse dentro de mí y llenar el espacio de mi cabeza tan intensamente, que era innegable. En unos cuantos meses, mi anterior experiencia sutil de la *shakti* se convirtió en un fuego ardiente dentro de mí.

Ahora me doy cuenta de que Baba me había dado una conexión permanente con la *shakti* divina, una conexión que se quedaría conmigo por el resto de mi vida. Hasta la fecha, mi experiencia de la *shakti* interior sigue creciendo. Baba y Gurumayi continúan respondiendo a mis plegarias. Me siento humilde ante la increíble generosidad del Guru.

una siddha yogui de California, E.U.

Mi esposo y yo conocimos a Baba Muktananda en Melbourne durante un Intensivo de Shaktipat en 1978, al principio de su Tercera Gira Mundial. Para nosotros era una época poderosa y de transformación de vida. Y al final de la estadía de Baba en Australia, nos invitaron a unirnos a otros siddha yoguis para despedir a Baba en el aeropuerto. Todos llenamos la sala de espera, sentados en el suelo, mientras Baba hablaba y hacía bromas con nosotros, recordándonos que meditáramos, trabajáramos duro y lleváramos una vida buena.

Baba lanzaba puñados de chocolates como *prasad* alrededor de la habitación, y el aire se llenaba de una dulce alegría y de amor. Finalmente nos informaron que el vuelo de Baba estaba listo y era hora de que nos marcháramos.

Mientras todos se ponían de pie y se dirigían a la salida de atrás, yo sentí el impulso de estar con Baba una última vez. Baba estaba sentado serenamente mientras todos salían. Avancé y me senté a los pies de Baba. Lo rodeaba una profunda quietud. Mis ojos se cerraron suavemente, y me senté, absorta en esa paz meditativa.

Debe haber durado sólo unos cuantos, preciosos minutos, pero esa experiencia siguió teniendo un profundo efecto en mí. En los meses y años que siguieron, cada vez que me sentaba a meditar, recordaba la paz y quietud de la presencia de Baba. Luego, inhalando ese recuerdo, me deslizaba fácilmente en una profunda meditación.

Seguí meditando de este modo hasta que conocí a Gurumayi en 1986 y experimenté la misma honda quietud, paz y amor en su presencia. La meditación en el Guru ha sido mi compañía constante en este asombroso sendero.

una siddha yogui de Busselton, Australia

En 1976 mi hermana me invitó, como regalo de cumpleaños, a participar en un Intensivo de Shaktipat con Baba. Siendo científica, yo era un tanto escéptica sobre la espiritualidad, pero a la vez sentía curiosidad y decidí asistir. En la primera sesión cantamos el mantra *Om Namah Shivaya*, y luego empezamos a meditar. Podía escuchar el sonido de las plumas de pavorreal de Baba, mientras él pasaba entre las filas de personas en la sala. Cuando llegó a mí, sentí el roce de las plumas a lo largo de mi cabeza, y percibí el dulce aroma de la *hina*. Luego sentí la presión de su pulgar y su índice en el puente de mi nariz.

En ese momento, percibí una corriente sutil, como una leve descarga eléctrica, extenderse desde su mano hasta el centro de mi pecho. Empecé a sentir una energía suave irradiar de mi corazón y extenderse por todo mi cuerpo. Si tuviera que darle un color, sería dorado. Era más fuerte y a la vez más sutil que nada que yo hubiera sentido antes: una combinación de amor y de felicidad. De algún lugar dentro de mí, surgieron las palabras: “Estoy en casa, estoy en casa. Mi corazón es mi casa”.

A la mañana siguiente, después de que volví a mi hogar, al final del Intensivo de Shaktipat, me desperté espontáneamente a las 5 a.m. y decidí meditar. He continuado esta práctica desde entonces.

Para entender mejor la naturaleza de la energía que Baba había despertado en mí, empecé a estudiar textos como el *Pratyabhijna-hridayam*, al que Baba nos había introducido. Leí acerca de la naturaleza de la Conciencia y la manera en que se manifiesta como el universo. Mi estudio de estos textos me ayudó a integrar mis experiencias en meditación a mi comprensión de la ciencia. Fue debido a la experiencia que Baba me dio, y las enseñanzas de las escrituras que él impartía, que ahora soy capaz de descubrir mi percepción y el mundo material como parte de la misma Conciencia.

una siddha yogui de Oregon, EU